

Mateo 5:13, Los cristianos son la Sal de la Tierra

Introducción: En su descripción del cristiano, el Señor Jesús nos ha mostrado la necesidad de nacer de nuevo, de ser transformados por Dios mismo para poder ser de aquellos bienaventurados que son enriquecidos con la gracia de Dios, que son saciados de su justicia, que alcanzan y muestran misericordia, que experimentan mansedumbre y se vuelven pacificadores, pero que sufren persecución por ser lo que Dios quiere que sean. Con esta última referencia a lo que sucede a los cristianos, tal vez alguno pudiera entristecerse si por un momento deja de mirar el galardón que Cristo prometió, “de ellos es el reino de los cielos”. Y por ello en esta sección que describe la manera como los cristianos testifican lo que son, trae gran ánimo al mostrar lo que Dios les ha dado a los cristianos para vivir en este mundo. Este verso 13 de mateo cinco nos habla de los cristianos como sal de la tierra, así titulamos nuestra reflexión en esta oportunidad. La sal usada por los judíos tenía muchas propiedades y usos bien conocidos por la audiencia de Cristo, pero en esta sección se indica un uso particular como agente antiséptico. Cristo entonces nos dice que los cristianos, sus discípulos, son la sal de la tierra:

I. En un mundo en descomposición

Fruto de esa descomposición y putrefacción del mundo se ve en la persecución de Cristo y de sus seguidores por ser como Cristo. Evidencia de ello es el hecho que el mundo corrompido a lo malo llama bueno y a lo bueno malo, pero ay de ellos dice el Señor (Is. 5:20). Así fue en la época de Noé cuando Dios destruyó el mundo antiguo con el diluvio, así fue en la época de Abraham cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra como señal del juicio eterno. Así fue en la época de la encarnación de Cristo, así ha sido durante la historia de la iglesia, así es ahora, sino miremos lo que la sociedad considera honesto, bueno, respetable; ¿qué conceptos se tiene de familia, bienestar, sexualidad, responsabilidad, trabajo, tolerancia, respeto, etc.?, ¿no evidencian estas cosas la corrupción de nuestra sociedad?, ¿cuáles son los valores de nuestra generación y los que se están levantando?. El mundo sin Dios avanza a su destrucción, es esencialmente malo, podrido, corrompido. A pesar de ello, Dios sigue dando un testimonio a este mundo malo, sigue sosteniendo y preservando, y existe un remanente que ha sido puesto como testimonio de la bondad de Dios, de la vida de Dios, del poder de Dios. Cristo los cataloga como la sal de la tierra,

A. La sal impide el avance de la putrefacción

En un pedazo de carne por ejemplo se frota la sal y esto impide que avance el proceso de descomposición y putrefacción por su carácter antiséptico, aún en la carne viva impide un avance infeccioso. Los judíos sabían esto, por eso el Señor en otra época les hablaba por el profeta Ezequiel de su indignidad e impureza ante Dios desde su nacimiento, y usa una figura que ellos conocían como forma de cuidar al recién nacido de posibles infecciones, usando propiedades medicinales de la sal, Ez. 16:4. El cristiano como sal tiene esta función en el mundo contaminado y corrompido por el pecado.

B. Un poco de sal puede hacer la diferencia

En una masa, en una comida o bebida se puede hacer notoria la sal, se siente su sabor, aunque solo sea un poco de sal. Como agente antiséptico, aún pequeñas partículas de sal, esparcidas en trozo de carne, cumple su labor de preservación (aunque subsidiariamente también se puede considerar su labor de dar sabor). Bueno, esto es precisamente lo que cada cristiano es al vivir la nueva vida en Cristo, al vivir como hijo de Dios en donde quiera que Dios le haya puesto. Como

hemos dicho una y otra vez, el cristiano es esencialmente diferente. Aunque el mundo grite en contra de las diferencias, el cristiano es esencialmente distinto, tiene la vida de Cristo a diferencia de un mundo muerto en sus delitos y pecados. Y el cristiano como sal, impide que este mundo siga descomponiéndose.

C. Dios le ha dado esa característica

Así hizo Dios la sal, así hizo Dios a sus hijos. En las bienaventuranzas vimos que el hombre no se puede hacer cristiano, y no puede recibir estas bienaventuranzas si no es Dios quien obra en su vida. No es el hombre natural al que Cristo llama sal de la tierra, sino a sus discípulos, aquellos llamados por él mismo, y que por eso vienen a él, como vimos en Mt. 5:1-3. Dios le dio a la sal esa naturaleza, ese carácter antiséptico para preservar, para combatir el avance de la corrupción. Es Dios quien ha dado nueva vida, una nueva naturaleza al cristiano, para que actúe como agente antiséptico en un mundo corrompido y que sigue en proceso de descomposición. ¿Sabes cuál es tu nueva naturaleza y tu llamado en este mundo?, ¿sabes que eres sal?

II. La función primaria de los cristianos

En segundo lugar, al afirmar que los cristianos son la sal de la tierra, Cristo nos enseña cuál es la función principal del cristiano individualmente y de la iglesia en general. Sabemos que la función de la iglesia como organismo (y por ende como organización), es predicar y evangelizar. No es formar un movimiento político que gobierne las naciones. Aunque a muchos de nosotros nos gustaría esa idea, tal como la tenían algunos judíos en la época de Jesús, el Señor nos enseña que su reino no es como los reinos de este mundo. La iglesia no es una organización política como tal y no puede pretender serlo, esa no es su naturaleza, ese no es su llamado. Cada creyente como miembro de la iglesia, como miembro del cuerpo de Cristo tiene la función de predicar y evangelizar. El cristiano como ciudadano también tiene derechos y deberes civiles, y puede en su libertad pertenecer a los movimientos que considere, sin perder de vista siempre, que es ante todo, un creyente, un seguidor de Cristo, y que cada cristiano tiene como función primaria

A. Ser agentes de preservación y antiséptico

La función del cristiano no es caerle bien a todo el mundo, no es callar la verdad en pro de la “tolerancia” que predica este mundo caído. No es abandonar sus convicciones por seguir la corriente de este mundo, porque Cristo les dice a sus seguidores: “vosotros sois la sal de la tierra”. Ustedes, y no los incrédulos, son los agentes de un verdadero cambio, los agentes de una vida más agradable y llevadera a pesar del pecado que trajo tanta miseria y desolación. No son las naciones unidas, no es el gobierno, no son las escuelas ni las universidades, no es la educación estatal y gratuita la que va a generar un cambio verdaderamente positivo a nuestras naciones, nada de esto va a promover la verdadera paz y armonía entre la humanidad, son los cristianos los que pueden hacerlo, eso dice el Señor Jesucristo. Y no porque los creyentes sean mejores personas que los incrédulos por sí mismos, sino porque la vida de Cristo está en ellos, la única esperanza para este mundo vive en los cristianos,

B. En cada cristiano en particular

Como cada partícula de sal, cada cristiano en particular tiene la función de ser agentes de preservación y lucha contra el mal que corrompe este mundo. No son las declaraciones políticas de la iglesia, los concilios ecuménicos o acuerdos políticos ungiendo tal o cual candidato para gobernar lo que va a hacer la diferencia o lo que va a lograr la función de la iglesia y de cada cristiano en particular. Como sal de la tierra, cada cristiano en particular cumple su función en la

comunidad donde Dios le ha puesto, ya sea en su propia casa, en su familia cercana y extendida, en su barrio, en su lugar de estudio o trabajo, en la sociedad en la cual se encuentra. Esto es, siendo una persona distinta, que no vive para el pecado sino que vive para Cristo. Que condena toda clase de maldad por vivir una vida cada vez más ajustada a las enseñanzas de Cristo y que honren a Cristo. Que condena las malas palabras por decir palabras de gracia, Col. 4:6. Que no se une a la carrera desenfrenada hacia el pecado como lo hacen los demás, sino que tiene dominio propio sabiendo lo que realmente agrada a Dios y lo que en realidad produce el pecado y sus falsos placeres temporales, a pesar del asombro de los demás, 1 Pedro 4:1-7, ¿Cuál es tu función entonces?

III. No pueden dejar su función

Finalmente podemos decir que los cristianos como sal de la tierra, no pueden dejar su función. Es lo que los caracteriza, es su esencia. El Señor dice: “pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”. Los cristianos

A. No pueden dejar de predicar y evangelizar con sus vidas

Es lo que viven a diario, es lo que son. De lo contrario no serían cristianos en realidad. Si están unidos a Cristo, tendrán que dar frutos que evidencien esa vida, Mt. 7:16-20. Vida que es sal que preserva. Todas las bienaventuranzas que vimos aplican a todos los cristianos, estos frutos se ven en todos los cristianos, y esta característica de vida se evidencia en todos los verdaderos cristianos, luego no podrían dejar de ser lo que Dios dice que son.

B. No pueden dejar de ser distintos del mundo

Hemos dicho y reiteramos nuevamente, que el cristiano es esencialmente diferente del no cristiano. Por lo tanto al no poder dejar su esencia, no pueden dejar de ser distintos del mundo. Desafortunadamente se nos ha vendido la idea de ser como el mundo para ganar al mundo. No hay nada más errado. Es cierto que compartimos trabajos, estudios, economía, costumbres, música, formas de vestir similares hasta donde nuestras convicciones y libertad cristiana nos lo permiten, pero eso no es equivalente a identificarse con los mismos valores, acciones y estilo de vida pecaminoso del incrédulo, esto sería comunión con el mundo y las tinieblas, 2 Cor. 6:14. En todas estas cosas somos esencialmente distintos. Los cristianos no pueden dejar su función de ser sal, esto es,

C. No tiene sentido su cristianismo sin Cristo

La sal de las rocas y del mar muerto, que usaban los judíos, tenía varios minerales con ella y alguna era de mala calidad, al punto que algunas veces se hacía insípida, mostrando así la pérdida de su valor como sal. El cristianismo aparente y meramente profesante, es como la sal que pierde su sabor y su función antiséptica de preservación aunque se siga llamando sal, ya no sirve para nada. Así, no sirve para nada un cristianismo sin Cristo, una mera formalidad y legalismo o ritualismo vacío donde no es Cristo quien reina, donde no es Cristo quien vive, donde no es la palabra de Cristo la que nos dirige y gobierna por completo. De qué sirven auditorios llenos de “cristianos” si ya no son sal, si ya no están preservando de la corrupción del mundo sino que corren en el mismo desenfreno, pero creen estar impactando y manifestando supuesta prosperidad, Ap. 3:17. De qué sirven grandes proyectos evangelísticos, conferencias y estudios, construcciones magníficas para reuniones cristianas, si los que se llaman cristianos no tienen frutos de la vida que profesan tener de Cristo, si no manifiestan compromiso de vivir para Cristo, ni siquiera se identifican

públicamente con la iglesia de Cristo. Esta clase de cristianismo dice Cristo, no sirve más para nada, sino que el juicio de Dios viene sobre los que practican tal cosa.

Conclusión: ¿Quién puede ser sal de la tierra en verdad?, ¿quién puede cumplir con esta función tan vital para el mundo en el cual vivimos?. Los mismos que son bienaventurados, los mismos que son objeto de la gracia de Dios, y por tanto Dios los hace supremamente bendecidos, los mismos que son perseguidos por causa de la justicia, por ser cada vez más como Cristo. ¿Eres parte de aquellos discípulos puestos como sal de la tierra?, ¿has entendido tu llamado de ser esencialmente diferente del mundo?, ¿cuál es tu compromiso con preservar de la corrupción con tu forma de ver la vida y vivirla en tu contexto?, ¿te has identificado con la iglesia de Cristo llamada a predicar y evangelizar?. Quiera Dios que al escuchar esto hoy reconozcamos nuestra necesidad y hallemos gracia en la presencia del Señor para ser como aquella sal de calidad que mantiene su sabor y función antiséptica y de preservación, de lo contrario nos engañamos a nosotros mismos y seremos semejante a la sal que pierde su sabor y no sirve para nada, sino para recibir el juicio de Dios. Oremos.